

LA SIMA FUNERARIA DE LA MUELA (BRIEVA EN CAMEROS, LA RIOJA)

Javier Ceniceros Herreros

1. Localización

La sima se sitúa a 1.234 m. de altitud sobre el nivel del mar, en la ladera sur del pico de La Muela, en la margen izquierda del río Brieva, frente al Collado de La Cabeza, en una zona en que el barranco se hace muy angosto. Sus coordenadas de situación UTM según la hoja nº 2212 son 30 TWM 466615157. La boca se abre justo en el límite de los términos municipales de Brieva en Cameros y Ventrosa.

Al lugar se accede desde el pueblo de Brieva, cruzando el puente sobre el río y siguiendo la pista que conduce a un pabellón ganadero. Desde este punto se continúa por el lecho seco del río Brieva dejando a la izquierda un cerro aplanado con restos de un cercado de piedra. Superando una estrecha y prolongada hoz que dibuja el cauce y posteriormente otra más reducida se encuentra, a la izquierda, a ras de suelo, un afloramiento rocoso de un metro de altura. Frente a él se eleva un pronunciado escarpe rocoso en el que se abre la boca de la sima, en uno de sus escalones, a 30 m. sobre el río, protegida por un agrupamiento de rocas verticales.

Desde el lugar se observa en dirección Este el Collado de la Cabeza y el Cabezo del Santo; en dirección Sur, en la cabecera del valle, el pico de La Morra y al Norte el pico a cuyo pie se encuentra Brieva.

La sima fue descubierta por J. Arias Arias y S. Caro Contera, miembros del Grupo Riojano de Espeleología SHERPA, en 1990.

2. Descripción del yacimiento

La sima presenta una boca de entrada de algo más de dos metros de anchura que se prolonga en un tubo descendente, completamente vertical, de 14 m. y de una anchura media de 4 m., con un estrechamiento en su zona media. A través de él se accede a la cámara subterránea por su extremo occidental. El alzado que recoge el Plano nº 1 corresponde a la diagonal más larga de la cueva, desde el sifón de salida situado en el nordeste hasta el punto algo más alejado de la vertical del tubo de entrada, al sudoeste.

La longitud máxima de la cueva alcanza los 17 m. y su altura máxima supera los 10 m. en la zona de drenaje.

El suelo, cubierto de piedras menudas producto del arrastre, presenta un fuerte desnivel de más de 8 m. En el techo puede apreciarse la disposición horizontal de los diferentes estratos geológicos, irregularmente erosionados. Las paredes ofrecen abundantes formaciones calcáreas de variada tipología, con numerosos recovecos.

La planta de la cueva (Plano nº 2) dibuja un espacio alargado irregular en dirección Este-Oeste, con una anchura media de 6 m.

En el extremo oeste, junto al sifón de desagüe, y bajo un portalón rocoso arquitrabado, se encuentra una fosa irregular excavada en el suelo de algo más de 2 m. de longitud y 1 m. de anchura en la parte superior y más del doble en su base; alcanza una profundidad de 2,5 m. El suelo, cubierto de limo y perfectamente horizontal, aparece cubierto por restos óseos conectados anatómicamente pertenecientes a cabras y ovejas. Restos similares figuran dispersos en el suelo de la cueva, en la zona más profunda de la pendiente.

En el punto opuesto, justo en la pared vertical de acceso, se abre una grieta a 1,5 m. de altura, que da paso a una hornacina de 1,35 m. de longitud por algo más de medio metro de anchura. El techo presenta una gruesa columna estalagmítica que desciende hasta unos 2,5 m. del suelo. Este espacio es el utilizado con fines funerarios.

3. Trabajos arqueológicos

El trabajo en la sima se desarrolló entre los días 7 y 11 de Junio, ambos incluidos, de 1992, contando con la colaboración de licenciados y especialistas en espeleología¹. La excavación fue autorizada y financiada por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

En primer lugar se confeccionó la planimetría detallada de la cueva, reconociendo posteriormente con minuciosidad las grietas y oquedades de las paredes sin obtener resultados positivos. Finalmente se procedió a la excavación de aquellos lugares que desde un principio mostraron evidencias arqueológicas: nicho oriental, con restos óseos animales, y enterramiento del nicho occidental.

a. Excavación del nicho Este

Bajo la capa superficial de huesos correspondientes a cabras y ovejas se suceden otras similares con restos generalmente conectados, sin otro tipo de evidencia arqueológica.

Al rebajar el nivel de suelo se pudo comprobar que este nicho fue en su momento un sifón de desagüe de la sima, actualmente sustituido por otro situado en sus proximidades, a mayor profundidad. Sólo cuando la actividad hídrica es excepcionalmente importante recoge agua y materiales de arrastre. Los huesos encontrados en su interior corresponden a animales despeñados en la sima (accidental o intencionadamente) que rodaron por la fuerte pendiente de la sala hasta alcanzar el punto de salida.

b. Excavación de la inhumación

La inhumación ocupa un pequeño nicho situado en un lateral del tubo de entrada a la cueva, protegida del agua y de la caída de materiales procedentes del exterior. La fisura que sirve de entrada se elevaba un metro y medio sobre el nivel del suelo de la cueva, estrechándose hacia el interior. En la boca se han ido acumulando, además, materiales desprendidos

1. Participaron en los trabajos M. L. Carrillo, J. Martínez Hernández, L.F. Caro Contera, A. Iraizoz y M.C. Martínez Amatria, contando además con el apoyo del Grupo de Montaña Sherpa.

didos hasta formar un pequeño declive tanto hacia el interior del nicho como hacia el exterior, reduciendo y ocultando de este modo la entrada.

Los huesos humanos aparecían cubiertos por una ligera capa de piedras menudas que los enmascaraban parcialmente. Esta cubierta, sin embargo, no guarda relación con una determinada intención ritual, sino que se ha formado naturalmente con materiales desprendidos.

La estratigrafía presenta un único nivel arqueológico ocupado por los restos de dos individuos correspondientes, según J. Martínez Flórez, a una mujer adulta y a un niño de pocos meses. Los cadáveres fueron depositados originalmente en superficie, dentro de un pequeño socavón estalagmítico de forma ovalada, delimitado en el Plano nº 3, por la línea discontinua.

El individuo adulto se dispone acostado sobre el lado derecho, con las piernas flexionadas, recogidas hacia el pecho, y los brazos extendidos hasta las rodillas. En definitiva, en posición prácticamente fetal. El cráneo había sido desplazado de su posición original en el momento en que realizamos la primera prospección y fue entonces retirado y depositado en el Museo de La Rioja para evitar su desaparición. Originalmente ocuparía el extremo nordeste de la zanja, apoyado en las piedras que la limitan, mirando hacia el oeste. A primera vista destaca la presencia de algunas patologías dentarias, caries, y el desgaste extremo de los caninos e incisivos, cuyas cúspides se encuentran totalmente aplanadas, especialmente en los caninos. Las causas y repercusiones de éstas y otras taras no podrán ser debidamente valoradas hasta que no concluya el análisis antropológico.

Los restos infantiles aparecen concentrados en el regazo del anterior, sin que fuera posible determinar su posición original. Hay que destacar la presencia tan sólo de algunos huesos significativos, faltando otros que podrían haberse conservado tan bien como ellos. Esta selección parece incidir en el carácter secundario de este enterramiento. Se plantea por tanto la hipótesis de que la mujer muriera durante el parto o poco después, siendo enterrada en la sima. Posteriormente fallecería el niño y se trasladarían los restos más significativos junto a ella.

Bajo las inhumaciones aparece un fondo de arcilla muy húmeda mezclada con piedras. Tanto en esta capa como en la anterior no se recuperó ningún tipo de material arqueológico, cerámica, piedra, etc., que facilite la definición cronológica y cultural. La inexistencia de ajuar no es excepcional, incluso en algunos enterramientos colectivos éste es muy reducido en relación con la gran cantidad de individuos contenidos.

4. Valoración cultural

La asignación cronológica de los restos plantea serias dificultades. La ausencia de materiales arqueológicos asociados no ayuda a precisar su correspondencia cultural. Ésta sólo puede establecerse a través del análisis del rito funerario y del lugar elegido para realizarlo.

Las inhumaciones individuales, en posición fetal, dentro de las cuevas se documentan con frecuencia desde el Neolítico y durante toda la Edad del Bronce.

Así las encontramos en la cavidad turolense de Las Batcambras², adscritas al periodo calcolítico. En la Cueva de Las Graderas³ se documentan tres inhumaciones diferenciadas,

2. ATRIAN, P., "Estudio de la parte arqueológica", en "Operación turolensis: memoria de una campaña espeleológica" (de J. Subilis), *Teruel*, nº 30, Teruel, 1963, pp. 207-209.

3. RODANES, J. M. y MAZO, C., "Informe arqueológico sobre la cueva de Las Graderas. Molinos (Teruel). Campaña de 1984", *Teruel* nº 71, Teruel, 1984, pp. 259-266.

aunque ninguna en posición fetal. No ocurre lo mismo en Cueva Negra⁴ (Albalate, Teruel), donde se recuperaron dentro de una pequeña oquedad dos esqueletos, prácticamente completos en posición fetal sobre el costado derecho, uno encima del otro. Los materiales que les acompañaban han sido catalogados dentro del Bronce Pleno. Es éste el enterramiento más parecido al de La Muela; no faltan, sin embargo, otros yacimientos con inhumaciones individuales o diferenciadas en cronologías calcolíticas y del Bronce, aunque bien por haberse encontrado muy alteradas, bien por carecer de información suficiente, no ha sido posible determinar la disposición de los restos y de los ajuares.

En Burgos se citan entre otras la Cueva de Piscarciano⁵, Cueva del Oro⁶, Cueva del Niespero⁷ y las Gargantillas⁸; en Teruel, Cueva Hipólito⁹ y la Cueva del Prao¹⁰; en Zaragoza cueva Honda¹¹, posiblemente neolítica; en Lérida, La Talaia¹² y en Tarragona, el Calvari d'Amposta¹³, con enterramientos individualizados de distintos momentos neolíticos y del Bronce, así como Avenc de la Guineu¹⁴, con una mandíbula infantil; por citar algunas de las situadas en el Valle del Ebro.

En La Rioja tan sólo podemos considerar como individuales los enterramientos citados por I. del Pan en la Cueva de los Niños¹⁵, en las proximidades de Torrecilla en Cameros y, posiblemente, alguno más localizado en Cueva Lóbreaga¹⁶ del que tan sólo disponemos de noticias muy vagas.

Mucho más numerosos son en todo el valle del Ebro y en la ribera del Duero los enterramientos colectivos en cueva, desde el Neolítico Final. El rito colectivo, resultado de la acumulación sucesiva de inhumaciones individuales, se desarrolla paralelamente en cuevas y monumentos megalíticos, continuando en las primeras hasta el Bronce Final, prácticamente sin interrupción. En algunas de ellas se ha comprobado la cremación de los restos, quizá para propiciar la acumulación de nuevos cadáveres. La función funeraria de las cuevas parece superponerse a su empleo como hábitat en fases anteriores, normalmente neolíticas. Ello indica el abandono de estos lugares durante el Eneolítico y el Bronce en benefi-

4. DOMÍNGUEZ, A., "Un nuevo hallazgo arqueológico en el Bajo Aragón", *Teruel*, nº 60, Teruel, 1978, pp. 29-32.

5. BOHIGAS, R., CAMPILLO, J. y CHURRUCA, J.A.: "Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo", *Kobie*, XIV, Bilbao, 1984, pp. 22-23.

6. *Ibidem*, p. 53.

7. NOLTE, E., "Restos cerámicos de la cueva del Niespero", *Kobie*, IV, Bilbao, 1972, p. 22.

8. NOLTE, E., "Nota sobre nuevos yacimientos prehistóricos en cuevas de Vizcaya y otros hallazgos arqueológicos del Norte de Burgos", *Kobie*, IV, Bilbao, 1972, p. 22.

9. ATRIAN, P. et al., *Carta Arqueológica de España*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1980, p. 62.

10. *Ibidem*, p. 199.

11. ANDRÉS, T. y UTRILLA, P., "Prospecciones en yacimientos neoeneolíticos de la provincia de Zaragoza", *Caesaraugusta*, nº 51-52, Zaragoza, 1980, pp. 69-82.

12. SERRA VILARO, J., *La civilització megalítica de Catalunya, contribució al seu estudi*, Solsona, 1926, p. 50.

13. ESTEVE, F., "La cueva sepulcral del Calvari de Amposta". *Pyrenae*, II, Barcelona, 1966, pp. 25-50.

14. GENERA, M., JASSANS, M.S. y TURBON, D., "Avenc de la Guineu", *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, 1982, p. 136.

15. DEL PAN, I., "Noticia de hallazgos prehistóricos en tres cuevas aún no citadas de la Sierra de Cameros (Logroño)", *C.I.P.P.*, nota 4, Madrid, 1915, pp. 1-7.

16. CENICEROS, J. y BARRIOS, I., "Reinterpretación de las estratigrafías y ajuares arqueológicos de Cueva Lóbreaga (Torrecilla en Cameros, La Rioja)", *Cuadernos de Investigación Histórica "Brocar"*, nº 14, Logroño, 1988, p. 58.

cio de los asentamientos al aire libre. No hay que olvidar sin embargo el uso doméstico continuado durante el Eneolítico y el Bronce en lugares como Cueva Lóbrega¹⁷ (Torrecilla en Cameros), abrigo de La Peña¹⁸ (Marañón), y los Husos¹⁹ (Elvillar) entre otros.

Por norma general, la morfología de la cueva juega un papel fundamental en su utilización. Así las más amplias y mejor orientadas se emplean como hábitat. Por el contrario, las simas y aquellas cavernas de reducidas dimensiones, angostas, inaccesibles, mal orientadas, oscuras, o con actividad geológica, son las que con mayor frecuencia sirven como necrópolis. En ellas los cadáveres se depositan directamente sobre el suelo, sin estructura alguna, ocasionalmente cubiertos con una ligera capa de tierra o piedras.

Entre los yacimientos citados anteriormente algunos proporcionan secuencias estratigráficas de gran interés y dataciones radiocarbónicas. En Cripán, el abrigo de Peña Larga²⁰, en su nivel funerario, nivel III, superpuesto al neolítico cardial, se obtuvo la fecha de 2520 a.C. En Abauntz²¹ (Arraiz) las fechas son algo más recientes, 2290 a.C., mientras que en Los Husos se sitúan en torno al 2200 a.C. Finalmente, Gobaederra²² (Subijana) se fecha en 1710 a.C., en una etapa tardía del Eneolítico.

En La Rioja los enterramientos colectivos más próximos cultural y cronológicamente a los anteriores se producen sólo en los monumentos megalíticos del interfluvio Leza-Iregua. En cueva, por el momento, las cronologías son más recientes, dentro del Bronce Pleno. El Tragaluz²³ (Pinillos) es una pequeña cavidad, mal orientada, de reducidas dimensiones, que proporcionó recientemente varias inhumaciones superficiales con materiales del Bronce Medio. La fecha obtenida, 1315 a.C., confirma esta adscripción.

En la sala final de la cueva de San Bartolomé²⁴ (Nestares), completamente oscura, de difícil acceso y con alta humedad, aparecieron abundantes restos humanos esparcidos por la superficie, entre las rocas desprendidas del techo. La fecha obtenida, 1020 a.C., sitúa los restos dentro del Bronce Final.

Finalmente, al Bronce Final, culturalmente relacionado con Cogotas I, corresponden los enterramientos de la cueva de Los Lagos²⁵ en Inestrillas.

En ambientes similares hay que situar otros restos aparecidos en diversas cavernas del Iregua de las que tan sólo contamos con ambiguas referencias de principios de siglo.

17. BARRIOS, I. y CENICEROS, J., "Excavaciones arqueológicas en Cueva Lóbrega (Torrecilla en Cameros, La Rioja). Campaña de 1988. Informe Preliminar", *Berceo*, nº 121, Logroño, 1991, pp. 27 y ss.

18. CAVA, A. y BEGUIRISTAIN, M.A.: "Cronología absoluta de la estratigrafía del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra)", *Veleia*, nº 4, Vitoria, 1987, pp. 120-126.

19. APELLÁNIZ, J.M., "El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco", *E.A.A.*, nº 7, Vitoria, 1974.

20. FERNÁNDEZ ERASO, J., "Cerámica cardial en la Rioja Alavesa", *Veleia*, nº 5, Vitoria, 1988, pp. 97-105.

21. UTRILLA, P., "El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)", *T.A.N.*, nº 3, Pamplona, 1982, pp. 203-245.

22. APELLÁNIZ, J.M., LLANOS, A. y FARIÑA, J., "Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alava)", *E.A.A.*, nº 2, Vitoria, 1976, pp. 21 y ss.

23. RODANES, J.M., "La cueva sepulcral de Tragaluz (Pinillos, La Rioja)", *Estrato*, nº 1, Logroño, 1989, pp. 26-29.

24. RODANES, J.M., "Datación absoluta de la cueva funeraria de San Bartolomé (Nestares, La Rioja)", *Estrato*, nº 2, Logroño, 1990, pp. 43-46.

25. CASADO, P. y HERNÁNDEZ VERA, J.A., "Materiales del Bronce Final de la Cueva de Los Lagos (Logroño)", *Caesaraugusta*, nº 47-48, Zaragoza, 1979, pp. 97-125.

Como vemos, contamos con cuantiosos argumentos para considerar la inhumación doble de Brieva dentro de los contextos culturales Eneolítico-Bronce. En el caso que nos ocupa, como en algunos de los citados, la distinción entre inhumación individual y colectiva, carece de especial relevancia. En la Sima de la Muela el espacio disponible es muy limitado por lo que difícilmente podría admitir mayor número de individuos. No hay por qué considerarlo por tanto como un factor decisivo a la hora de establecer la diferenciación cultural o cronológica.

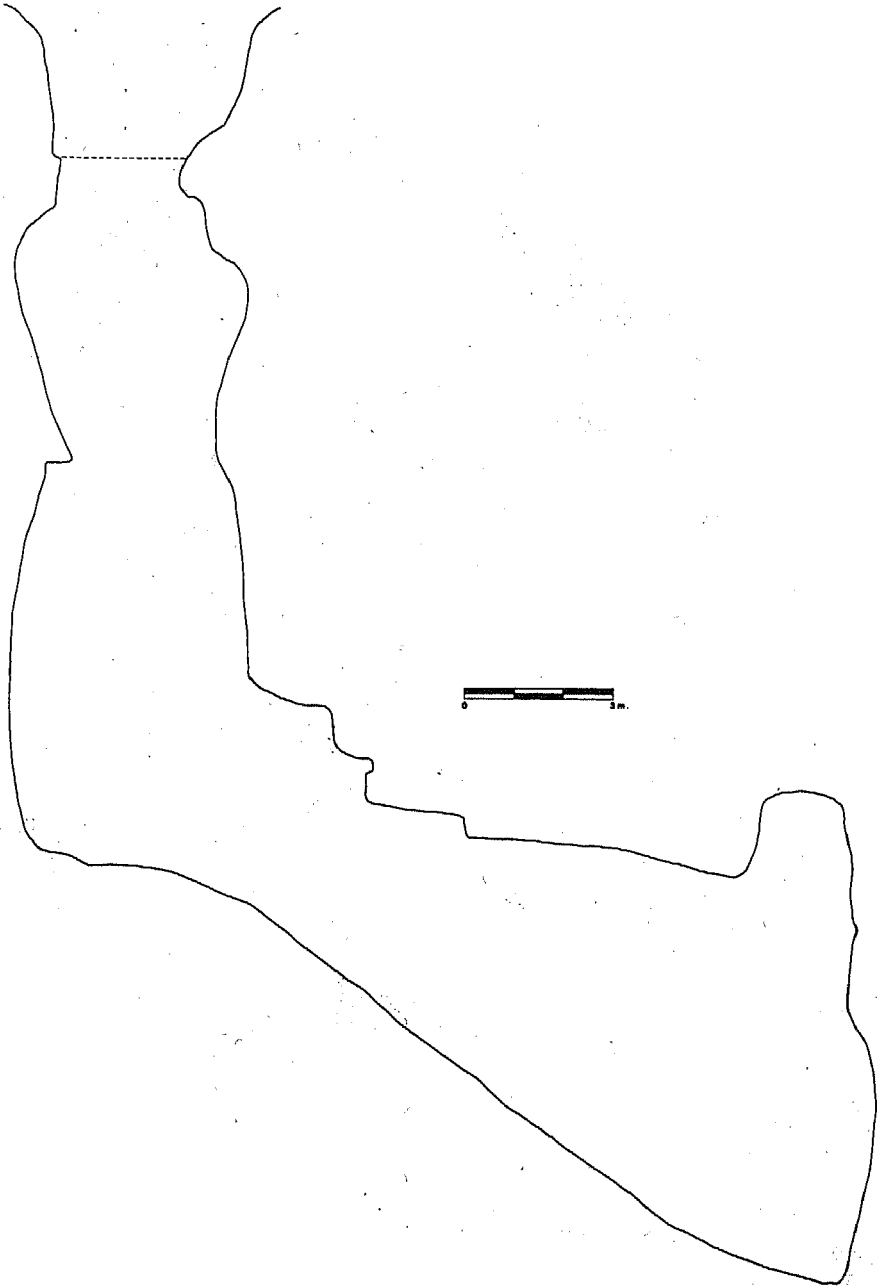
Intentando una mayor precisión cronológica cabría considerarla con mayor probabilidad dentro del Bronce Medio o Final, momento al que corresponden los enterramientos en cueva documentados hasta la fecha en La Rioja y durante el cual este tipo de enterramiento pudo alcanzar su mayor desarrollo.

Con independencia de la cronología exacta del hallazgo de Brieva, éste tiene un gran interés en cuanto que amplía el espacio geográfico con evidencias arqueológicas hasta ahora reconocido y nos pone sobre la pista de nuevos hallazgos. Las abundantes formaciones calizas del término de Brieva y colindantes no son sino una prolongación de las de Ortigosa y de todo el valle del Iregua. En ellas se localizan numerosas cuevas, abrigos y simas que de momento no han sido reconocidas arqueológicamente en profundidad. Tan sólo se dispone de referencias sucintas en torno a yacimientos líticos de superficie en la línea divisoria entre Ortigosa y Brieva²⁶, amén de otros hallazgos aislados. Esperemos que la prospección sistemática de la zona permita superar las actuales lagunas.

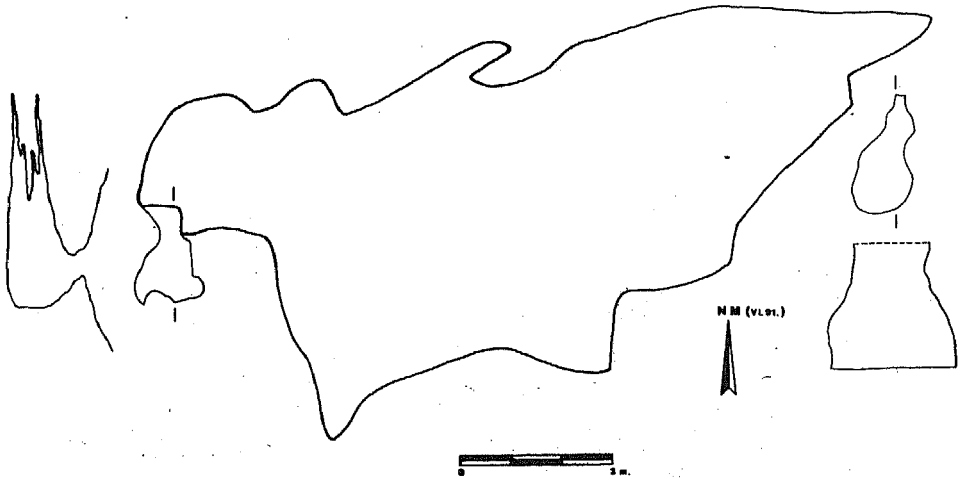
La inhumación excavada es un indicio altamente significativo, señala que la zona estuvo ocupada durante la prehistoria, aunque todavía no podemos precisar ni su alcance ni su reflejo en otras cuevas, asentamientos al aire libre o monumentos megalíticos.

26. VALLESPÍ, E., "Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño", *Caesaraugusta*, nº 15-16, Zaragoza, 1960, pp. 207-211.

Plano 1: Corte vertico-longitudinal



Plano 2: Planta



Plano 3: Inhumación

